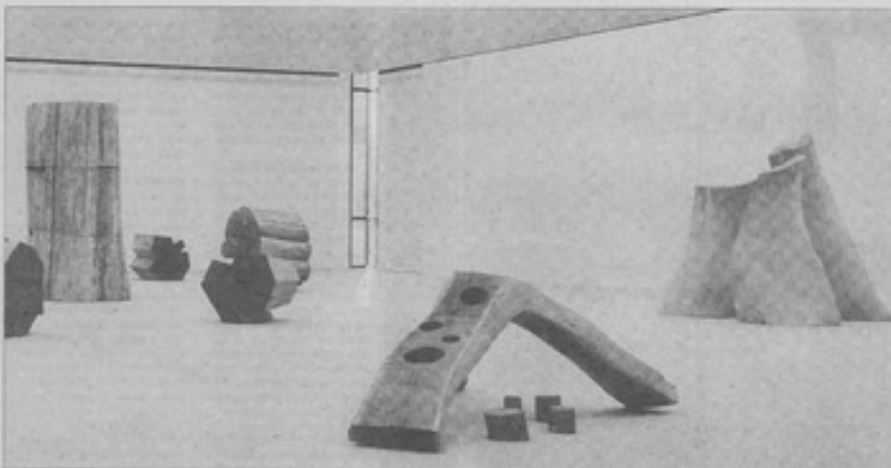




Sergio Macías narra los avatares de dos trasplantados en busca del "sueño europeo". Un joven marroquí, Nair Abdala, y el chileno Pedro, que luego de un primer exilio en la R.D.A. finaliza por recalar en España, constituyen los personajes protagónicos de la historia.

Ramiro Rivas

El exilio, el desarraigo, es una temática que ha torturado a muchos narradores chilenos estos últimos años. Varios han sentido el peso, el deseo o el compromiso de aportar su verdad, su experiencia o, simplemente, descargar su conciencia en las páginas de una novela. No es poco lo que se ha escrito, dentro y fuera del país; tampoco es suficiente. No es un tema agotado —como piensan algunos posmodernistas— si se tiene la capacidad de experimentar nuevos enfoques, jugar lo escrito más allá de la ortodoxia política gratuita. Sin embargo, pocos son los autores que han logrado salir decentemente indemnes en este intento. Existen, evidentemente, buenos proyectos, aproximaciones más o menos significativas, pero, en general, son textos que tienden al discurso ideológico unívoco, de una sola cara. Si repensamos mentalmente estas novelas, llegamos al convencimiento que *El jardín de al lado*, de José Donoso, sin constituir su mejor obra, sobrepasa gran parte de la producción novelística nacional abocada a este

complicado tema. Esto demuestra la dificultad de novelar sobre un hecho traumático, sin caer en la obviedad o en dadosos estados anímicos que cesen esa nostalgia, lastimera de boleo, tan propia de nuestra idiosincrasia.

Primera novela

El poeta Sergio Macías, con *El sueño europeo*, asume el desafío de narrar la experiencia del exilio. Es pertinente explicar que este escritor de la generación del 60 emigró del país en 1973, rumbo a la ahora disuelta R.D.A., en donde vivió largos años, para luego viajar con su familia a México, por corto tiempo, y radicarse definitivamente en Madrid. Su extensa obra en la centrado en el género poético, desde narraciones poéticas como *Las manos del leñador* (1964) y *La sangre en el bosque* (1974), publicadas en Chile. El resto de su producción ha sido editada en el

extranjero: R.D.A., México, Irak, Holanda, Hungría y España.

Desde 1981 ha escrito numerosos artículos de investigación sobre la presencia árabe en la literatura iberoamericana. Fue, asimismo, Presidente de la Asociación Iberoamericana de Cooperación y Amistad en el período 1987-89. Ha viajado innumerables veces al mundo árabe. Experiencia presente en esta obra, su primera novela.

Con las vacilaciones propias al enfrentar un género que le es ajeno, Macías narra los avatares de dos trasplantados en Europa, en busca del "sueño europeo". Un joven marroquí de Tetuán, Nair Abdala, y el chileno Pedro, que luego de su primer exilio en la R.D.A. finaliza por recalar en España, constituyen los personajes protagónicos de la historia. Se conocen en Madrid y trabajan una amistad producto del desarraigo. Aunque resulta paradójico, la caracterología más lograda en esta novela la

advertimos en la presencia del árabe. Más que nada, porque el autor invita el relato identificando la acción en un entorno más desconocido para el lector chileno, y por ende más sugerente, en donde las descripciones de la hermosa ciudad de Tetuán y parte de sus costumbres y religiosidad, cobran vida, no obstante un marcado tono poético que, por momentos, pesa de sobra. Se percibe, como en sordina, la patriarcalidad de los marroquíes ante la desgracia, sobrevaleada con la fe islámica. Nair es una excepción, el joven idealista que emigra a España en busca de un destino diferente, un futuro que se imagina prometido y que debe ganarse con humildad y trabajo, casi con religiosidad.

Hasta ahí la novela mantiene su unidad temática y coherencia, con un lenguaje simple, sin grandes alteraciones, en donde el narrador no se interfiere más allá de la acción. Pero con la incorporación del chileno Pedro, su tono condicional y discursivo que cubre varios capítulos consecutivos, desplazando al otro personaje que sólo reaparece brevemente más tarde, la narración se torna una suerte de monólogo, de cuestionamiento de su estancia en Berlín, luego Ciudad de México y, por último, Madrid. Aquí la voz impersonal del autor pareciera apropiarse del personaje narrador, exponiendo diferentes puntos de vista, un tanto alejados de la personalidad del protagonista.

Estos dos segmentos narratológicos que se bifurcan por diferentes canales, producen un deterioro en la estructura novelística, que pierde unidad dramática. La presencia de Nair, por largos capítulos, se estufa de la historia. Estos espacios son suplidos por el discurso del chileno que evoca las impresiones dejadas por un Berlín que siempre está ajeno, sin en el propio ghetto: "La mayoría de los que vivieron en Ber-

lín —manifestaba— tienen su fachita que afilar, es muy difícil que alguien se escape, porque residir en la República Democrática Alemana significa tener mucha influencia. En todo caso, ninguno de ellos protestaba porque a sus compañeros se les aplicara disposiciones tan absurdas, injustas y humillantes". Sus cuestionamientos políticos sobre algunos jerarcas chilenos que gozaban de ciertos privilegios, expresan una verdad que sólo ahora aflora en los textos literarios.

Afán mediador

La pérdida de la identidad, la despersonalización del individuo, agudizado por la omnipotencia de una sociedad extraña, se deja sentir en esta especie de monólogo. Se abre, en los capítulos centrados en el viaje a Chile del protagonista, de

reflexiones demasiado obvias y simplistas de la realidad chilena actual, que sólo podrían interesar a un extranjero que desconociera nuestro país. Si el autor hubiera circunscrito el relato en las vicisitudes de los dos protagonistas por acomodarse a la adversidad en el medio europeo, como lo realiza con el árabe Nair, el hilo argumental habría mostrado mayor consistencia.

El afán mediador del autor por exponer sus puntos de vista a través de la voz de Pedro, resulta un tanto forzado. Una mayor libertad y unidad en la progresión anecdótica de ambos personajes, un alejamiento del discurso ideológico, reflejado sólo en el accionar, habría aligerado la historia.

Con todo, la temática abordada por Macías es interesante y siempre válida, especialmente con la incorporación de la realidad de un país árabe que no en vano se asemeja a los prófugas de nuestro continente tercermundista. Las consecuencias y dificultades del exilio europeo golpea igualmente a latinoamericanos como a marroquíes. Es una realidad que el autor conoce en sus largos años de exilio y que en esta novela, con altísimos, pero con gran honestidad, desmenuzara la falsa imagen del "sueño europeo".

Macías no recurre al basamento trasposo de una concepción esencialista, que por intermedio de ciertos malabares ambiguos del pensamiento, pretenda seguir la realidad de los enfrentamientos sociales o las miserias de los trabajadores tercermundistas en Europa, retratándose en toda su verdad. El autor ejemplifica, en esta novela del exilio, las contradicciones de muchos seres que vivieron el desarraigo obligado, son sentido subjetivo no exento de frustración.

El sueño europeo, Sergio Macías, CESOC Ediciones, Santiago 1994, 229 páginas



Carta de Europa [artículo] Ramiro Rivas.

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta de Europa [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile